

La primera persona podría ser una ficción que –a veces de un modo inintencionado– acaba por concretar realidades; una construcción social de la que a veces no somos del todo conscientes, una voz en *off* que recorre la historia y la matiza, la reconstruye o incluso la tergiversa, un prisma que multiplica las posibilidades y puntos de vista desde los que observar aquello que llamamos realidad. Al mismo tiempo, y aunque pueda parecer contradictorio, puede ser también el modo más directo de hablar de uno mismo. Pero no nos engañemos: la primera persona también puede ser una impostura, o una simulación que se acaba materializando a fuerza de repetirse. Algunos tipos de espejo pueden deformar nuestra imagen y crear otra realidad paralela a la que conocemos, o al menos, creemos conocer. Autobiografías, videodiarrios o documentales son las diversas metodologías que acostumbramos a emplear cuando hablamos “en primera persona”. Son sólo algunas de las maneras de abordar lo universal partiendo de lo particular, de acercarse al otro desde uno mismo, de ser conscientes de que aquello privado puede (y a veces incluso debe) convertirse en algo de “dominio” público.

La selección de obras presentada abarca no sólo trabajos que utilizan dicha metodología sino también algunos vídeos que, partiendo de la temática de la adolescencia, la utilizan como excusa para hablar del paso del tiempo, las relaciones humanas o la incompreensión entre las distintas generaciones.

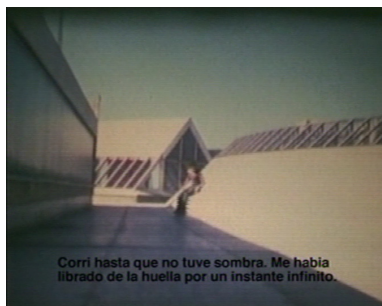
En *Trans*, Juan Aizpitarte utiliza la figura del skater –una de las tipologías adolescentes por excelencia– para crear una suerte de deriva situacionista articulada a partir de los recorridos realizados por el protagonista y su propia voz en *off* conformada por los subtítulos. Por otro lado, Anton Cabaleiro con *El arte y el artista*, crea una suerte de falso diario de artista, cámara en mano, que nos lleva a reflexionar –no sin cierta ironía– sobre los límites de la representación. ¿Qué hay de verdadero en ese artista que se nos muestra? ¿Es esa realmente su casa? ¿Es ese su modo habitual de comportarse? ¿Es su manera de pensar? ¿O es todo una farsa ante la cámara? Casi en las antípodas del feísmo doméstico de Cabaleiro se sitúa la obra de Francisco Ruíz de Infante. En *Las cosas simples*, Ruíz de Infante realiza un trabajo cercano –sobre todo, a nivel visual– a ciertas obras del cine experimental. En esta pieza la conjunción de imagen y sonido componen un ambiente de poético desasosiego en el que Ruíz de Infante narra, mediante la voz en *off* de un niño, una cierta historia sobre las limitaciones del lenguaje, sobre las incapacidades de la memoria. Y si Ruíz de Infante utiliza la figura de un niño para hablar de cosas que, en absoluto son simples (a pesar de lo que el título pueda hacernos creer); en *La historia de mi vida*, Daniel Cuberta Touzón realiza una maniobra casi opuesta: la creación de un artificio narrativo que utiliza un elemento aparentemente anecdótico –un rollo de papel higiénico– para desvelarnos cómo se puede contar la historia de una vida sin dar detalles personales. Una vida que podría ser cualquier vida. Una vida abstracta. Una vida genérica. Una vida compuesta de retazos, de fragmentos y momentos ajenos que se distribuyen a lo largo de dicho rollo de papel conformando una suerte de heterogéneo collage. Una vida ficticia que, tras ser descrita, pasa a convertirse en real dado el empeño del autor por ser vivida.

En la segunda parte del programa se realiza un acercamiento a la adolescencia mediante tres obras muy distintas. En la primera, Manel Muntaner nos ofrece con *Medio Tiempo* una recopilación de imágenes de un centro escolar completamente vacío. Apenas un par de intertítulos y algún que otro comentario del mismo autor para contextualizar unas imágenes que, privadas de la habitual presencia de seres humanos, adquieren un cariz casi fantasmagórico. Pupitres vacíos, aulas desiertas, pizarras en las que no hay nada escrito. Un lugar absolutamente cotidiano que, tras la cámara de Muntaner deviene turbador y considerablemente inquietante. Con *Tonight's the night*, Carles Congost presenta una aproximación a la adolescencia y la incompreensión entre generaciones. Se trata de una obra que, parodiando recursos típicamente utilizados por el cine de terror, nos presenta a unos padres incapaces de entender a su hija Lucy y la relación que mantiene con su novio John. Por último, en *Temps o Rel·lotge*, videoclip realizado por Raúl Cuevas para Sanjosex, las imágenes grabadas en super8 de una pareja de adolescentes nos invitan a reflexionar sobre las relaciones perdidas, los veranos pasados, el tiempo irrecuperable y la inevitable tendencia a la melancolía de una gran parte de los seres humanos.

Trans, Juan Aizpitarte

6'08" // Año 2002 //

Subtítulos en castellano // Color



Las cosas simples, Francisco Ruiz de Infante

16'50" // Año 1993 //

Francés con subtítulos en castellano // Color



Medio Tiempo, Manel Muntaner

9'40" // Año 1964 //

Subtítulos en castellano // Blanco y negro



Temps o Relloige, Raúl Cuevas

4'08" // Año 2007 //

Catalán // Color



El arte y el artista, Antón Cabaleiro

13'40" // Año 2004 //

Castellano // Color



La historia de mi vida, Daniel Cuberta Touzón

9'38" // Año 2010 //

Castellano // Color



Tonight's the night, Carles Congost

11'25" // Año 2003 //

Castellano // Color



* ***Frente al espejo*** es una selección de piezas de videoarte que forman parte del catálogo de la distribuidora HAMACA y cuya temática (el autorretrato y/o la adolescencia) está estrechamente relacionada con la temática del workshop ***Trending Topics, cuadernos de bitácora, megapíxeles y recursos narrativos***; impartido entre octubre y diciembre del 2013 en la asignatura de Educación Visual y Plástica de 4º de ESO del IES La Bisbal. Dicho workshop es el resultado de la Beca Bòlit Mentor.

Duración total: 71'29"